

LA LENGUA ÍDISH EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES: HABLANTES, HABLANTES POSIBLES Y POSTHABLANTES

Gabriela Scherlis

gabscher@gmail.com

CONICET/Universidad de Buenos Aires
Argentina

RESUMEN

En este artículo exploramos qué expresiones del ídish son recordadas por la generación nacida en 1970 y 1980, hijos y nietos de hablantes de ídish. Para eso, cotejamos con la generación nacida en 1940 bajo el marco teórico propuesto por Georg Kremnitz, que a su vez toma la clasificación de Robert Lafont (1971, en Kremnitz, 2021, p. 50) y propone una tipología de cinco categorías, que constituyen una escala en cuyos extremos se encuentran 1. hablantes de tiempo completo y 5. no-hablantes. De esta manera, abordamos la transmisión de la lengua y el recuerdo del ídish que tienen las segundas generaciones de inmigrantes y podemos comprender a qué responden las expresiones transmitidas/recordadas por generaciones ulteriores.

Palabras clave: ídish en Buenos Aires; posthablantes; lenguas de migración; lengua identitaria.

THE YIDDISH LANGUAGE IN THE CITY OF BUENOS AIRES: SPEAKERS, POSSIBLE SPEAKERS AND POST-SPEAKERS

ABSTRACT

In this article, we explore which expressions of Yiddish are remembered by the generation born in 1970 and 1980, children and grandchildren of Yiddish speakers. We make comparison with the generation born in 1940 and we use the framework proposed by Georg Kremnitz, who returns to Robert Lafont's classification (1971, in Kremnitz, 2021, p. 50) and proposes a typology of 5 categories, which establishes a scale at whose extremes are 1. Full-time speakers and 5. Non-speakers. Thus, we approach the transmission of the language and the second generations' of immigrants memory of Yiddish to understand which expressions were transmitted and remembered by subsequent generations.

Keywords: Yiddish language in Buenos Aires; post-speakers; migration languages; identity language.

Historia de la lengua ídish en Buenos Aires

El ídish fue la lengua materna de gran parte de la inmigración judía en Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX¹. Entre los judíos que venían de Europa Oriental, el hebreo era la lengua de una pequeña elite, y el ídish, la lengua masiva de los inmigrantes, pese a que infructuosamente algunos judíos llegados de Rusia intentaron imponer el ruso como lengua de comunicación.

En el año 1889 arribó al Puerto de Buenos Aires el vapor Wesser, en el que viajaban más de 800 judíos oriundos de Rusia y Europa Oriental. El registro de este arribo aparece como el primer documento de la inmigración masiva judía a la Argentina, aunque el censo anterior indica que en 1888 había en el país 1572 personas judías. La inmigración masiva judía se incrementó notablemente los años siguientes. Entre los años 1910 y 1914 arribaron al país cerca de 41.000 judíos, la gran mayoría de los cuales permaneció en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, y los restantes se ubicaron en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos en las colonias de la Jewish Colonization Association (J.C.A.). En 1915 se contaban alrededor de 50.000 judíos en Buenos Aires y en la década de 1920 inmigraron más de 74.500 que se quedaron en Buenos Aires (Mirelman, 1988, pp. 6-7). Buenos Aires siempre ha sido la ciudad de habla hispana con mayor población judía ashkenazí. Hacia 1930 los judíos podían encontrar instituciones diversas donde se hablaba ídish: hospitales, escuelas, asilos de ancianos y huérfanos, bibliotecas y centros culturales (*ibíd.*, p. 401). Existía una red de instituciones nacionales e internacionales con sede en Buenos Aires donde el ídish era el idioma de comunicación.

En 1928 se fundó en la ciudad la segunda sede del mundo del Centro de Investigaciones IWO (la primera había sido creada en Vilna, Lituania, en 1925). La institución se creó para ser centro para la investigación y difusión académica de la lingüística y la historia ashkenazí.

En 1948 se constituyó el *Kultur Kongres* simultáneamente en Buenos Aires y Nueva York con el objetivo de promover la lengua y la cultura ídish, conectar y permitir el intercambio entre artistas y otros miembros de la comunidad ídish internacional a través de eventos, publicaciones impresas y diversos medios de comunicación. La sede de Buenos Aires agrupaba

cincuenta instituciones culturales y educativas judías de Argentina con la intención de conservar y difundir la cultura y los valores del judaísmo de Europa Oriental para que no fuesen olvidados luego de la Shoá (“holocausto”, en hebreo).

Pero, en las décadas siguientes, el auge que habían tenido las organizaciones culturales en ídish comienza a caer. Se cerraron las salas de teatro (el último en la década de 1970), excepto la del IFT (Idisher Folks Teater – Teatro Popular Judío) asociada al ICUF². En cuanto a la prensa, se dejaron de crear nuevos periódicos a partir de la década de 1950 y en 1994 se publicó por última vez el último periódico en ídish en Buenos Aires: *Di Presse*, el periódico socialista más popular de la historia judía argentina. Además, en los colegios comunitarios el ídish fue reemplazado por el hebreo, lo cual vuelve muy particular estudiar este tema, porque la lengua de inmigración no solamente fue reemplazada en el uso por el español, la lengua del lugar de recepción de los inmigrantes, sino también porque el hebreo ocupó su lugar dentro de gran parte de la red escolar judía.

Escuelas

Las escuelas judías se agrupaban según su inscripción ideológica. En las escuelas del ICUF, el ídish no era solo una herramienta para la difusión de las convicciones comunistas, sino un fin en sí mismo: “[...] la apasionada defensa de la cultura, la enseñanza y la difusión de la lengua ídish se convirtieron [junto con la orientación política e ideológica del Partido Comunista] en las dos bases de la identidad del ICUF” (Lotersztain, 2018, p. 71; traducción propia, G.S.). Según Svarch (2008), de acuerdo con sus anuarios escolares y otros materiales, los progresistas entendían el ser judío como una identidad cultural y un conjunto de valores estrechamente ligados al ídish.

Pero en octubre de 1956, afirma Lotersztain (2018, p. 69), los activistas del ICUF “que hasta entonces habían sido pilares en la enseñanza y la difusión del ídish [...] decidieron desalentar el uso del ídish y, más aún, dejar de enseñarlo” (traducción propia, G.S.). El ICUF en Argentina siguió identificándose con la cultura ídish, aunque sus comunicados y su enseñanza pasaron a ser en español.

Los activistas del Partido *Poalei Zion*³ fundaron, en 1920, la primera de sus cinco escuelas en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores. Las agruparon bajo el Consejo Superior de Escuelas Borojov⁴. Se diferenciaban de las escuelas religiosas en su ideología laica,

enseñaban la lengua y funcionaban también los sábados (algo que demostraba su carácter secular). En 1932, estas escuelas fueron cerradas por medidas tomadas por el gobierno militar al mando de José Félix Uriburu. Reabrieron en 1934 agrupadas bajo la sigla TZVISHO del ídish, Organización Central de Escuelas Laicas judías, siguiendo los mismos principios. A partir de mediados de la década de 1940 estas escuelas comenzaron a introducir la enseñanza de la lengua hebrea y, gradualmente, fue aumentando el tiempo dedicado a esta lengua.

En 1935, la *Jevrá Kadishá Ashkenazit*⁵, la Federación Sionista y el *Shul Kult*⁶ se asociaron y formaron el Consejo de Educación (llamado en hebreo *Vaad Hajinuj*). Desde el Vaad Hajinuj se exigió que sus escuelas “utilizasen los dos idiomas nacionales: el ídish y el hebreo” (Zadoff, 1994, p. 122). Gradualmente, y sobre todo a partir de la década de 1950, aumentaron las horas de enseñanza de hebreo en desmedro de las horas dedicadas al ídish.

En este proceso de afianzamiento de la enseñanza del hebreo, incidieron cambios en las condiciones del medio. Por un lado, los conocimientos del idioma ídish que traían los alumnos de sus hogares eran cada vez más reducidos. Por otro, el establecimiento del Estado de Israel y la determinación del hebreo como el idioma oficial reforzaron la posición de los hebraístas” (*ibíd.*, p. 395).

[...] en el transcurso de mi propia cursada en [la escuela] Rambam⁷, vi cómo se iba cerrando el ídish. Iban reduciendo las horas por el hebreo [...] Para nosotros fue terrible. Te voy a contar un detalle muy sencillo, en el tercer año *Gueshijte* se convierte en *Historia* (se dice así en hebreo) [...] El ídish en el Rambam se convirtió en estudiar la lengua, y los temas de los contenidos se estudiaban en hebreo, esa fue la sustitución. Yo venía de una escuela donde todo era en ídish, e ivrit [hebreo] era una materia aparte [...] en el schule [en ídish, escuela] la lengua oficial era el ídish y en el Rambam pasó a ser el hebreo. Mi recuerdo es que no fue un corte, fue algo gradual. Además, de *Seminar* pasa a ser *Rambam*. Que además es un nombre no idishista, Rambam. (Entrevista a Alejandro Kaufman, profesor universitario, el 06/10/21)

La Comunidad de Escuelas Laicas Judías fue desarrollada por los bundistas⁸ a principios de la década de 1930. “Ni sionista, ni comunista, el Bund en Argentina se definía ante todo idishista y socialista” (Visacovsky, 2007, p. 8). De sus escuelas, la I.L. Peretz del barrio de Balvanera fue la única que se mantuvo fiel a esta organización y sostuvo la enseñanza de la lengua ídish hasta el año de su cierre, 1994, siendo así la última escuela que incluyó la enseñanza

del ídish dentro de sus clases. Como sucedió con la mayoría de las escuelas de la TZVISHO, la escuela Peretz terminó incorporándose a la red del Consejo de Educación – *Vaad Hajinuj* (que tenía el poder económico de otorgar subsidios a las escuelas) y adoptando también la enseñanza del hebreo, en detrimento de las horas de ídish, aunque, como dijimos, sin abandonarla.

Por último, la Organización de Escuelas Obreras en Argentina tenía cinco escuelas en Buenos Aires; la primera comenzó en 1922. Funcionaban en domicilios particulares o bibliotecas y rara vez contaban con más de un docente para todos los niños (Svarch, 2005, p. 7). Tras cierres policiales (por los gobiernos de facto a principios de la década de 1930), arrestos y secuestros, estas escuelas terminaron anexadas a las escuelas del ICUF, que “se constituyó como *tercera y definitiva fase* del progresismo judío en Argentina” (Visacovsky, 2007, p. 11).

Todas estas organizaciones tuvieron escuelas en las que se enseñó ídish durante la primera mitad del siglo XX y por una u otra causa decidieron dejar de hacerlo o dejaron de existir. La identificación con la ideología integracionista nacional y el alineamiento con las ideologías sionistas luego de la creación del Estado de Israel hicieron que el ídish perdiera terreno en las instituciones educativas de Buenos Aires.

Teatro

Otro ámbito destacado del ídish en Buenos Aires fue la escena teatral. La ciudad fue considerada una de las capitales del teatro ídish. Artistas internacionales hacían su temporada en Moscú o Nueva York y venían a Buenos Aires en los meses de julio y agosto, cuando en el hemisferio norte era temporada baja. “En el transcurso de cincuenta años [los de entreguerras], el teatro ídish en Buenos Aires crecería para ganar relevancia fuera de la comunidad judía argentina, así como a nivel internacional” (Skura, 2019, traducción propia, G.S.). Un entrevistado cuenta acerca de actores en lengua ídish de talla internacional que venían a actuar a Buenos Aires, durante el verano del hemisferio norte:

GL: ... yo tenía 8, 9 años, 10 años, e iba al teatro a ver grandes, grandes actores de ídish, llámese Jacobo Ben-Ami, Joseph Buloff y Max Perlman con la señora, Gita Galina, era la esposa... (Entrevista a Guillermo Limonic, comerciante, nacido en la década de 1940 en la ciudad de Buenos Aires, realizada el 25/10/2018)

En la escena teatral nacional, actores renombrados, como Cipe Lincovsky o Max Berliner, surgieron del teatro ídish. A su vez, actores destacados del teatro y el cine argentino acudían al teatro ídish sin entender la lengua.

GL: ... había un actor, Narciso Ibáñez Menta, que decía que él iba a ver a Jacobo Ben Ami porque era fanático de cómo actuaba

GS: Pero no entendía el ídish.

GL: No entendía. Pero al representar el tipo, él se daba cuenta de la trama. Pero siempre lo decía.

Desde inicios de la década de 1930 hasta mediados de la década de 1950 se sitúa la época dorada del teatro judío en Buenos Aires. Había cinco teatros destinados casi exclusivamente a presentaciones en ídish en distintos barrios de la ciudad: el Excelsior, el Soleil, el Mitre, el Ombú y el IFT. Ofrecían funciones de martes a domingo –algunos días, dos funciones– a sala llena, y la temporada duraba de abril a noviembre. También se alquilaban otras salas para espectáculos en ídish, como el teatro Coliseo y el Teatro Nuevo. El circuito teatral en ídish se completaba con números artísticos y variedades con temas judíos a la manera de café-concert, que se presentaban en bares tradicionales. La audiencia era heterogénea: obreros judíos, judíos de clase media y de clase adinerada, residentes en la ciudad, hijos de inmigrantes, nuevos inmigrantes y visitantes que venían especialmente a ver teatro de las colonias de la JCA y de otras provincias.

El teatro ídish independiente tuvo su primera sala propia a comienzos de la década de 1950, el IFT. Se inició siendo un teatro de vanguardia, que “contaba con un equipo lumínico de alta tecnología y con el primer escenario giratorio de la Argentina” (Ansaldo, 2018, p. 12). Allí se representaban obras del teatro ídish y obras nacionales traducidas al ídish. Pero pronto, en 1957, tuvo su punto de inflexión cuando resolvió presentar *El diario de Ana Frank* en castellano, inicio de una etapa definitiva de presentaciones en castellano.

Slavsky y Skura (2002) sitúan el declive del teatro en ídish en Buenos Aires en el año 1972, con el cierre del teatro Mitre. Aunque en el auditorio de la Asociación Mutual Israelita Argentina y en otra sala se representaron esporádicamente algunas obras en ídish, ya no existió un espacio teatral donde las obras fueran exclusivamente en esa lengua.

En 1972 cerró la última sala teatral de lo que había sido el circuito empresarial judío, el Mitre. “Por cada espectador judío que fallece, queda una butaca vacía en el Soleil” (Revista

Patch N° 4, marzo-abril de 1955: 22). El teatro ídish no contaba con el recambio generacional necesario para subsistir; el público joven no se interesaba en él.

Israel Lotersztain relata que en el colegio les regalaban entradas al teatro a los jóvenes para las primeras filas, así los artistas veían caras jóvenes en el público (entrevista a Israel Lotersztain el 28/07/2018):

IL: En el Soleil, en alguno de la calle Corrientes. Me acuerdo de que en el Seminario nos daban entradas para que fuéramos y para que él [Maurice Schwartz] viera unas caras jóvenes. Y entonces, estábamos ahí, y me acuerdo que dan una obra de Scholem Aleijem que escribió que se llama *Blonchende Shtern*. El libro se tradujo bajo el título de “Estrellas errantes” [...] Y entonces ahí hay una escena, que la tengo fijada, que era el otro problema, el joven galán y la chica, la chica ya tenía como 60 años. Porque en el teatro este, ¿viste? No tenían actores...

GS: ¿Y esto más o menos en qué año?

IL: En el 56. Y ya nadie iba al teatro.

La prensa ídish en Buenos Aires

La prensa ídish de Buenos Aires vio la luz en 1898 con *Der Viderkol* (El eco)⁹. Para ese entonces no había imprentas con letras ídish (el ídish se escribe con las letras alfabeto hebreo y un sistema vocálico propio), por lo que el periódico se reproducía mediante litografía, del mismo modo que los *sidurim*, los libros de oraciones, cuya diagramación se asemeja a la del periódico: los rezos en letras grandes y por debajo las interpretaciones de los versículos en tamaño pequeño.

Entre 1898 y 1904 existieron tres periódicos en ídish. Además de *Der Viderkol* se publicaban *Der Idisher Fonograph* (El gramófono judío) y *Di Folks Schtime* (La voz del pueblo). El rol de la prensa ídish era central para informarse sobre los acontecimientos en Europa, donde vivían familiares y otros seres queridos de la mayoría de los hablantes de ídish en Argentina. La prensa ídish fue clave, sobre todo, para la publicación de nuevas obras literarias y poéticas escritas en el país, y una fuente de trabajo para escritores y periodistas.

“La cantidad de publicaciones era desproporcionada con respecto a la población judía” (Sinay, 2021, p. 36). La primera época fue definida en una retrospectiva que realizó en 1951 la revista *Der Shpigel* (El Espejo) como “la época heroica del periodismo judío” por su espíritu de denuncia. Dujovne (2008, p. 124) marca 1906 como el año del comienzo de la prensa política

judía de izquierda, que se inicia con el periódico *Najriten* (Noticias). El autor afirma que desde ese año hasta 1917 existieron 38 publicaciones periódicas con perfiles ideológicos muy diversos (*ibíd.*, p. 125). *Di Idische Tzaitung* (El Diario Israelita), uno de los dos periódicos más leídos de la colectividad judía argentina, se publicó desde 1914 hasta 1974. En él participaron personalidades destacadas de la cultura judía argentina, como Marc Turkow y Samuel Rollansky. *Di Idische Tzaitung* incluyó folletines; eran clásicos traducidos al ídish u obras de autores consagrados. Un día a la semana publicaba una sección infantil.

En 1914 se vivió una renovación en el periodismo judío argentino “porque el estallido de la Primera Guerra Mundial perjudicó los correos y en consecuencia escaseaban los diarios que llegaban desde Europa y Estados Unidos. El periodismo local se tornó profesional y moderno por necesidad” (Sinay, 2021: 28). Es decir, el primer periódico ídish consolidado en Buenos Aires es una consecuencia directa de la carencia de periódicos de Europa y Estados Unidos debida a la Primera Guerra Mundial, que además acrecentaba la ansiedad de leer en ídish para saber qué era lo que estaba sucediendo.

En 1918 se inició *Di Presse*, que fue otro de los periódicos en ídish argentinos notables por su número de lectores y su duración en el tiempo, junto con *Di Idische Tzaitung*. *Di Presse* tenía una edición diaria; fue el último periódico en ídish en ser impreso en Buenos Aires, cuyo último ejemplar salió en 1994.

La última publicación creada en ídish data de 1950. En medio siglo se iniciaron 103 publicaciones periódicas en ídish, un promedio de dos por año. Estas cifras visibilizan la importancia que tuvo la prensa ídish y todo lo que ella supone: editores, periodistas, imprentas y sus respectivas maquinarias de impresión, vendedores, comercios dispuestos para la distribución y, principalmente, un gran número de lectores que adquirirían esas publicaciones periódicamente alentados por la lengua en la que estaban escritas y las temáticas que abordaban.

De 1950 a 1953 disminuyó la cantidad de nuevas publicaciones redactadas íntegramente en ídish. Los dos periódicos más populares sumaban una circulación de 25000 ejemplares diarios en 1963, según el informe anual editado en 1964 por el *American Jewish Year Book* (p. 180)¹⁰. Allí se afirma que en 1963 un poco más de la cuarta parte de la población idishparlante en Argentina tenía en promedio 50 años de edad. Los periódicos en ídish iban perdiendo a sus lectores.

A partir de 1953 no se iniciaron publicaciones de periódicos o revistas exclusivamente en ídish; las nuevas publicaciones eran bilingües o solo en castellano (Dujovne, 2007, p. 131). Continuaron las publicaciones periódicas¹¹ en ídish, pero no se crearon nuevas. De las que ya circulaban, la última en ser publicada fue *Di Presse*.

Hablantes, semihablantes y posthablantes de ídish en Buenos Aires

De las generaciones posteriores a la década de 1950, pocas recibieron el ídish como primera lengua. El apogeo cultural del ídish en la Argentina, que llegó a convocar a artistas de todo el mundo, a la creación de editoriales, una prensa masiva y la fundación de escuelas, es algo que parece pertenecer al siglo pasado.

Setenta años después del final de la inmigración judía a la Argentina, el ídish ya no puede ser oído en intercambios conversacionales completos. Muy pocas personas tienen fluidez y entre los judíos no jasídicos no hay ocasiones sociales en las que hablar ídish se considere apropiado, excepto los contextos ofrecidos por grupos que se reúnen para aprender, practicar o 'refrescar' la lengua (Fischman, 2011: 53; traducción propia, G.S.).

Son múltiples las causas en el país y en el mundo que han provocado la merma en el número de hablantes de ídish y el cierre de las instituciones en que el ídish era la lengua de comunicación.

Para hablar de ellas realizamos entrevistas a 20 personas nacidas en la década de 1940 en cuyos hogares se hablaba ídish y sumamos a otros entrevistados nacidos o durante la década de 1930 o 1950 y cuya participación en la vida cultural ídish es relevante. Se trata de Alejandro Kaufman, hijo de Moische Koifman quien fue el último redactor en jefe de *Di Presse*, Abraham Lichtembaum, director del Centro de Investigaciones IWO, y Perla Sneh, hija del escritor y periodista Simja Sneh, traductora e investigadora de literatura ídish.

La premisa para elegir a los entrevistados era que hubieran nacido en un hogar en el que sus padres o abuelos, si vivían con ellos, hablaran ídish. Nuestro objetivo consistía en conocer qué les quedaba del ídish, si lo hablaban, cómo lo habían aprendido, dónde lo usaban, qué recordaban y si lo habían transmitido o no a sus hijos y de qué manera. Tomamos la generación de 1940 pues en esa década el ídish aún tenía mucha presencia en la ciudad de Buenos Aires y a finales de la misma comenzó a declinar, como hemos señalado antes.

La mayoría de nuestros entrevistados son hijos de inmigrantes, primera generación nacida en el país. Sus padres llegaron sin saber el español y crecieron en una casa donde el ídish fue la lengua del hogar y hasta los cuatro años la única lengua que hablaban, pero a partir de la socialización en el barrio y luego en la escuela fueron utilizando cada vez más el español. La vereda u otro espacio dentro del barrio eran el lugar de juego, se juntaban con hijos de argentinos y de inmigrantes de otros países (principalmente de Italia y España) y después de un tiempo ya manejaban las dos variedades: el español para fuera de casa con los amigos y el ídish dentro de la casa con los padres, tíos y abuelos. La mayoría de nuestros entrevistados, además, se escolarizaron en doble jornada, pues, además del turno requerido de la enseñanza oficial, asistían a escuelas complementarias donde se enseñaba ídish.

Para la categorización de nuestros entrevistados, adoptamos la propuesta teórica de Georg Kremnitz (2021), quien a su vez toma la clasificación de Lafont (1971, en Kremnitz, 2021, p. 50). Robert Lafont estudió la situación del occitano en Francia a mediados del siglo XX y propuso una tipología de sus 5 categorías:

1. Hablantes “à tiempo completo”, para quienes el francés, la lengua dominante, es un medio de comunicación con el exterior únicamente, pero en su vida en general se comunican en occitano.
2. Hablantes parciales que saben la lengua pero la emplean esporádicamente.
3. Hablantes posibles: entienden el occitano y pueden emplearlo si lo necesitan.
4. Posthablantes: para ellos el occitano es un sustrato que entienden con un poco de esfuerzo.
5. No-hablantes: perdieron ese sustrato y no tienen referencia de la lengua.

Georg Kremnitz estudia a los hablantes de occitano en la ciudad de Pigüé, en el sur de la provincia de Buenos Aires, fundada en 1884 por inmigrantes oriundos de Aveyron (departamento del sur de Francia), mayoritariamente de lengua occitana y que no dominaban el francés. En Pigüé, el occitano es una lengua de inmigración. Kremnitz propone extender la aplicación de la definición de posthablante a descendientes de hablantes de lenguas de inmigración, la cual aplicamos en nuestro estudio.

Para investigar las lenguas de inmigración y el cambio en las tipologías de los hablantes hay que considerar factores tales como si continúa la afluencia de esa inmigración, la conciencia

lingüística (si los inmigrantes poseen orgullo lingüístico, la mantienen más), el grado de alfabetización y de integración (si viven entre ellos en una ciudad pequeña, se concentran en un barrio de una ciudad mayor o se dispersan en ella). Todos estos factores aceleran o aletargan en una o dos generaciones la evolución que consiste en que “poco a poco se pasa tendencialmente de un monolingüismo en lengua minoritaria a un bilingüismo transitorio que se sustituye finalmente por un monolingüismo en la lengua dominante” (*ibíd.*, p. 52). Sin embargo, las lenguas generalmente no desaparecen sin dejar huella (continúa Kremnitz). Los descendientes conocen sus orígenes en mayor o menor medida, de acuerdo a la transmisión de sus padres y a sus propios intereses. Como plantea Gugenberger (2007), en los usos de las lenguas de inmigración influyen factores externos, como el país de acogida, el tamaño de la comunidad hablante de la lengua de migración dentro de la ciudad receptora, y factores internos psicoafectivos que funcionarán en reciprocidad con los externos pero que dependerán de cada grupo y cada sujeto que migra y sus descendientes.

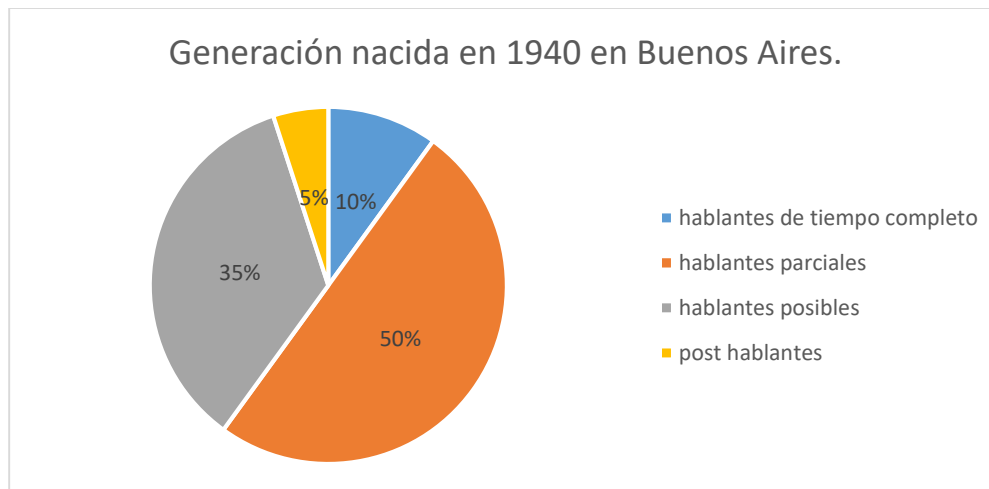
La consciencia de un origen y de una lengua de migración tiene un papel en la construcción de la identidad; por eso es importante distinguir a los posthablantes conscientes de su pasado de los posthablantes no conscientes, aunque los últimos por alguna experiencia pueden tomar consciencia y retomar la lengua “perdida”. Asimismo, la lengua puede quedar en el imaginario de los posthablantes como algo mítico sin corresponderse con la realidad, aunque “la identificación con la lengua y las actitudes positivas hacia ella no garantizan su mantenimiento” (Romaine, 1995, p. 43). Para que una lengua minoritaria de inmigración sea mantenida por los descendientes de los inmigrantes influyen múltiples factores, como la actitud de la mayoría en el país o la ciudad hacia esa minoría, la ligazón que sientan hacia sus orígenes y, lo más importante de todo, la transmisión intergeneracional dentro de las familias (Fishman, 1991, p. 16).

Hemos efectuado 20 entrevistas¹², con preguntas que se modificaron a lo largo de los intercambios. Debido al material que esperábamos obtener, consideramos que el tipo de entrevista que más se adecuaba a nuestras necesidades es la que Bres (1999) denomina “entrevista interactiva”, en la cual el entrevistador “es un interlocutor completo, es decir que [...] participa activamente en la producción del habla”.

Las entrevistas realizadas a posthablantes nacidos en la década de 1940 en la ciudad de Buenos Aires alcanzaron el punto de saturación en categorías claves como la percepción de la

pérdida de la lengua y su transmisión interfamiliar. El punto de saturación es nuestro indicador para la finalización del muestreo en las entrevistas.

Comenzamos con la premisa de que la mayoría de los entrevistados serían posthablantes, que –esforzándose– entenderían un poco de ídish. En contraste, un gran número de entrevistados habla ídish de manera esporádica. Es decir que en los hijos de inmigrantes la lengua no se perdió (como creíamos), sino que se modificó un nivel en la escala. Sus padres habían sido inmigrantes hablantes de tiempo completo. Los 20 se dividen en cuatro categorías: 2 hablantes de tiempo completo, 10 hablantes parciales, 6 hablantes posibles y 2 posthablantes conscientes de su pasado.



A lo largo de las entrevistas se evidenció que el ídish que habían aprendido en sus casas y, en muchos casos, habían reforzado en las escuelas, no se había perdido. Dos de las personas entrevistadas tienen parejas que hablan ídish. Ellos no solo lo continúan, sino que aprendieron nuevas expresiones y pronunciaciones debido a que uno de ellos es descendiente de polacos y su esposa de lituana y ruso, y el segundo de Ucrania y su pareja desciende de rumanos, con lo cual estuvieron en contacto con distintos dialectos del ídish. Los dos entrevistados lo hablan en el hogar e incluso en la calle (viven en un barrio céntrico de la ciudad de Buenos Aires y lo emplean en voz baja pero “sin miedo”). La otra pareja vive en las afueras de la ciudad, ambos miembros de la pareja son oriundos de barrios de Buenos Aires pero alejados del centro de la ciudad. Ellos no hablan en la calle “por miedo al antisemitismo”. En ambas parejas el ídish es lengua cotidiana entre ellos, que alternan con el español.

La mitad de los entrevistados no tiene pareja que hable ídish y por eso no lo utilizan cotidianamente en el hogar. Son hablantes parciales, saben la lengua pero la emplean esporádicamente. Buscan dónde hablarlo o lo emplean con sus hermanos o con amigos, no como lengua única de comunicación, sino que el alternan el ídish con español. Otros buscaron lugares donde compartir el idioma y acuden a círculos de lectura, coros y cursos donde se habla en ídish. Les siguen, en número, los hablantes posibles; aquellos que pueden hablar en ídish si lo necesitan pero no les interesa hablarlo especialmente. Y entre todos, solo uno entra dentro de la categoría de posthablante. Este caso, se trata del menor entre sus hermanos y primos, y sus padres casi no le hablaron en ídish. Su recuerdo del ídish se retrotrae a su abuelo paterno, aunque su padre es también inmigrante de Rusia. Cuenta que no le hablaban en ídish; a sus hermanos mayores sí. Puede decir unas palabras, pero no con fluidez.

La tercera generación, que generacionalmente podrían ser hijos de la generación entrevistada, no vivieron en casas donde se hablara ídish. El hebreo, además, había empezado a enseñarse en las escuelas. En los hogares, sus padres y abuelos repitieron algunas expresiones que quedaron como huellas de la lengua. Algunos de los miembros de esta generación nacida en 1970 y 1980 incluso estudian e intentan conservar una variedad léxica más amplia que la que les dieron a conocer sus padres.

También realizamos un cuestionario a 38 personas nacidas en las décadas de 1970 y 1980, hijos o nietos de ídishhablantes. El objetivo era conocer qué sabían de ídish y evaluar en qué niveles de la tipología propuesta por Lafont/Kremnitz se encontraban. Preguntamos en cada caso si ambos padres eran ashkenazíes o solo uno de ellos y si fueron a una escuela primaria de la colectividad judía.

Una pregunta del cuestionario fue formulada de esta manera:

a. ¿Qué podés decir del ídish? ¿Cómo lo definirías o describirías?

Aunque la respuesta era libre, se reitera una gran cantidad de respuestas (algunas respuestas contenían más de una de estas representaciones):

- El idioma de sus (o los) abuelos (14 de los 38)
- La lengua secreta de nuestros padres para que no entendiéramos (6)
- La lengua de mis orígenes o mis raíces o de mi identidad (6).

Además, hay 5 respuestas que, si bien no reiteran las palabras, se refieren a la emocionalidad y el cariño:

- lengua que me llena de alegría
- lengua que me produce emoción
- es musical
- es dulce
- tiene significados increíbles

Otras representaciones relacionadas con la lengua son lengua en extinción/desaparición/del pasado (3), dialecto o dialecto del alemán (3), la lengua de la infancia, la lengua de la diáspora, la lengua central del judaísmo hasta la shoá, vergüenza, para usar a escondidas.

Luego preguntamos si son estudiantes o docentes de ídish, o si lo estudiaron en algún momento de sus vidas. Solo uno respondió que sí y escribió frases complejas en el último punto del cuestionario, y con la grafía en ídish. Este informante lo estudió en cursos online con docentes de Nueva York y viajó a un programa intensivo a esta ciudad. Haber viajado para estudiarlo es una elección personal de este informante, pues en la ciudad de Buenos Aires también hay oferta de una gran cantidad de cursos para estudiar ídish.

El formulario cierra con estas preguntas: ¿Qué palabras conocés en ídish? ¿Conocés frases? Por favor, ¿podés escribir algunas?

Dos informantes respondieron que no conocían palabras en ídish. Según la tipología de Lafont/Kremnitz se constituyen como no-hablantes. Ambos nacieron en la década de 1980, tienen padre y madre de origen ashkenazí, sus padres nacieron en la década de 1950, asistieron a escuela primaria judía y en la actualidad tienen un marco social comunitario judío. Con todo, afirman que no saben ninguna palabra en ídish¹³.

Los otros 36 escribieron palabras en letras latinas, en algunos casos dos o tres, y en otros, un listado de más de diez expresiones y frases. Muchos se contactaron luego para comentar que después enviarlo, tras ese ejercicio de memoria, recordaron otras palabras en ídish. Tras obtener las respuestas, dividimos las expresiones del formulario en seis categorías:

- 1) De equivalencia cero
- 2) Cariñosas, saludos y designaciones de parentesco
- 3) Despectivas
- 4) Escatológicas o de partes íntimas del cuerpo
- 5) Propias de las instituciones de la comunidad judía

- 6) Canciones
- 7) Palabras habituales

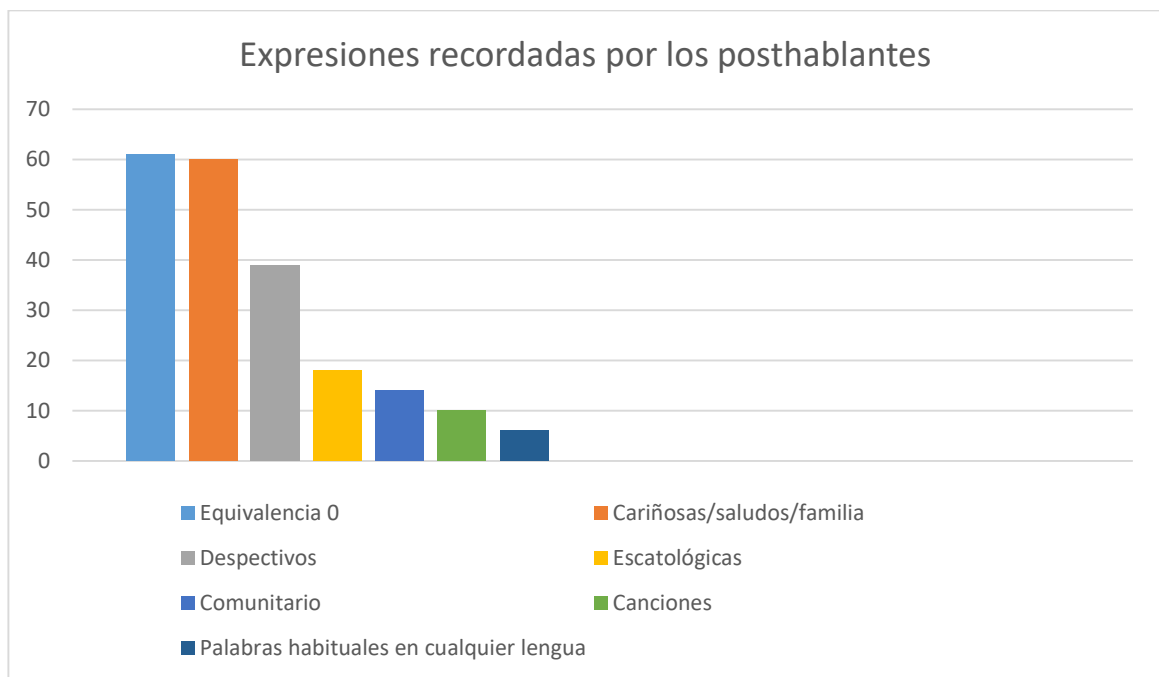
Bein (1996, p. 3) retoma la definición de Kuntz (1982) de equivalencia cero y distingue tres tipos de equivalencia cero: 1) La “equivalencia cero referencial”: objetos o fenómenos propios de la cultura en lengua 1, en este caso, el ídish, que no tienen una expresión en la cultura que habla la lengua 2, español en este caso. Incluimos aquí comidas como *knishes* (una especie de empanada redonda rellena de papa y cebolla) y *leicaj* (una torta de miel). 2) Equivalencia cero “léxico-semántica”, donde existe un fenómeno real correspondiente, pero dado que ambas lenguas segmentan la realidad de manera distinta, ese fenómeno carece de una imagen cognitiva fija y de una denominación léxica estable. Ejemplos de equivalencia cero léxico-semántica son palabras como *mensh* (literalmente es hombre, pero se utiliza con una connotación positiva para hablar de alguien recto, colaborador, noble). 3) Por último, equivalencia cero “estilístico-pragmática” refiere a los casos en que la realidad, la denominación léxica y el reflejo cognitivo coinciden referencial y semánticamente en las dos lenguas pero traducirlo literalmente faltaría a la fidelidad del texto o lo tornaría ridículo. Así, una frase habitual en el portugués de Portugal es decir “hasta mañana, *si Dios quiere*”; en el español de Buenos Aires esa frase sería emitida solo por personas muy creyentes o de determinada edad. En la encuesta encontramos un ejemplo de esta clase de equivalencia: *zol god upitn*, que literalmente quiere decir “Dios nos proteja” y que se usa muy habitualmente en el ídish incluso por hablantes no religiosos o no creyentes, y podría ser traducido como “Dios no permita”.

A continuación, anotamos por categoría algunos ejemplos de las palabras o frases recordadas por los encuestados:

1) Equivalencia cero referencial: *kneidalaj* (bolitas de harina, se ponen en caldo), *latkes* (tipo de fritura de papa rallada y aceite). Equivalencia cero léxico-semántica: *mazel tov* (literalmente es “buena suerte”, funciona como el conjunto de un buen augurio y una felicitación, no se usa para desear suerte antes de un examen, por ejemplo, sino luego de un logro) y *najes* (satisfacción con orgullo principalmente generado por la descendencia: hijos y nietos). Equivalencia cero estilístico-pragmática: *zol god upitn*, explicada en el párrafo anterior.

2) Cariñosas, saludos y relaciones familiares: *bobe* (abuela), *shein meidele* (linda nena), *mamele* (mamita) y *ketzele* (gatito, se utiliza el diminutivo de animales pequeños cariñosamente como vocativo hacia los niños).

- 3) Despectivas: *shnorer* (pordiosero), *mishiguene* (loco), *iajne* (chismosa).
- 4) Escatológicas: son palabras que corresponden a las partes íntimas del cuerpo o lo que se hace con ellas: *tujes* (cola), *potz* (órgano masculino, también tiene el valor de despectivo porque es empleado como insulto).
- 5) En la categoría comunitarias incluimos *shil* (sinagoga), *shule* (escuela) y *matzeibe* (tumba).
- 6) Hay una categoría para canciones, porque algunos anotaron fragmentos de canciones entre lo que recordaban: *oifn pripitchik* (en la chimenea, es una canción clásica en el repertorio ídish. *Pripichik* no es ídish sino un idioma eslavo y refiere al hogar de fuego).
- 7) Y, por último, palabras habituales son las palabras que primeramente se aprenden en otras lenguas cuando viajamos: expresiones como *io* (sí) o *sheinem dank* (muchas gracias).



Las más recordadas (61) fueron expresiones que corresponden a la categoría de equivalencia cero, que carecen de traducción o de traducción exacta en español. Luego siguen las cariñosas o de relaciones de parentesco en casi igual cantidad (60). En menor número, (39) siguen las que denominamos despectivas, y mucho menor, pero consecutivas en cantidad, las escatológicas (18). Luego, las palabras referentes a lo comunitario (14), canciones (10) y por último palabras habituales en cualquier lengua (6).

Las de equivalencia cero en muchos casos son comidas, que continúan siendo parte del menú en las casas e incluso pasaron al ámbito no judío, como *knishes* y *pletzalej*, que se popularizaron y forman parte de la oferta de panaderías de Buenos Aires. Comidas como *guefilte fish* (una comida típica hecha de distintos pescados que se come en las altas fiestas) o expresiones como *mazel tov* (buena suerte) se trata de expresiones que no pueden traducirse y continúan siendo parte de la tradición. *Shpilkes in tujes* (alfileres en la cola), que se usa para decir que alguien es inquieto y no puede quedarse sentado, fue también otra frase reiterada. Otros elementos de esta categoría son expresiones como *oy vey*, que es una interjección de queja y sorpresa negativa. Dentro de esta categoría se hallan las expresiones mayormente transmitidas, o aprendidas, de una a otra generación. Las de equivalencia cero son mayoría.

Las expresiones cariñosas o de relación familiar pueden ser utilizadas, en todos los casos, como vocativos: *ingale* (muchachito), *pupele* (muñequita), *bobe* (abuela) o *shein meidele* (linda nena).

Las palabras de las categorías despectivas y las escatológicas podemos agruparlas en lo que Fainstein denomina “tabú” (2019, p. 140). La autora incluye en ella la esfera sexual, la escatológica, la social (entendiendo por estas diferencias sociales, acciones y defectos físicos o de carácter no deseables, etc.), y por último, una esfera que aquí no contemplamos por separado: el plano de la religión, que hemos incluido dentro de la categoría comunitaria. La primera acepción de “tabú” que ofrece el diccionario de la Real Academia Española (2022) dice que es la “condición de las personas, instituciones y cosas a las que no es lícito censurar o mencionar”. Para esas palabras que no es lícito mencionar, emplear el ídish funciona como un eufemismo, suavizando y matizando. Este grupo de expresiones se popularizó y pasó a estas generaciones de posthablantes de ídish, para llegar a gran parte de los porteños, principalmente palabras como *tujes* o *mishiguene*.

Le siguen las comunitarias (14) y las canciones (10). Fishman (2001, p. 3) afirma que

[u]na parte muy grande de cada etnocultura se expresa lingüísticamente y por eso no está mal decir que la mayoría de los comportamientos etnoculturales serían imposibles sin su expresión a través del lenguaje particular con el que estos comportamientos se han asociado tradicionalmente. (Traducción propia, G.S)

El autor ofrece ejemplos de “saludos, bromas, cantos, bendiciones, maldiciones, etc.” y afirma que “no solo requieren ser expresados lingüísticamente sino que además normalmente se promulgan, en un momento dado, a través de la lengua con la que crecieron estas actividades, y han sido identificadas y se han asociado intergeneracionalmente”.

Conclusiones

Este recorrido ha mostrado que el ídish, tanto por fenómenos intracomunitarios de aculturación e ideológicos, como por políticas lingüísticas argentinas, del pueblo judío en general y del Estado de Israel en particular, ha dejado de enseñarse escolarmente y se han extinguido numerosas manifestaciones culturales (periódicos, teatro, etc.) en esa lengua; pero que, sin embargo, persiste en los descendientes de sus hablantes, sobre todo en forma de léxico y fraseología recordados. Las expresiones conocidas por las generaciones nacidas en las décadas de 1970 y 1980 responden a esta clasificación. Pese a que la lengua no se escuchaba cotidianamente en el hogar como en la generación anterior, hay expresiones que persisten intrafamiliarmente. Son palabras que no pueden traducirse, que responden a la tradición heredada en la que fue la L1 de sus padres y abuelos. Como afirma Fishman, comidas, canciones, maldiciones, vocativos en las cuales las expresiones lingüísticas hacen a la tradición misma y sin ellas hay una pérdida de la tradición. En cambio, las palabras más habituales como “sí” o “gracias”, en el caso del ídish, no son recordadas.

Queda por estudiar cuándo y de qué manera utilizan las expresiones los nacidos en esta generación. Si aún funcionan como contraseña, para generar complicidad (Skura, 2012, p. 17), si cumplen otra función, si fueron reemplazadas por expresiones en hebreo, o simplemente abandonaron su uso y solo quedan en la memoria de los posthablantes de ídish.

Referencias

- Ansaldó, P. (2018). Teatro popular, teatro judío, teatro independiente: una aproximación al Idisher Folks Teater (IFT). *Culturales*, 6. <https://dx.doi.org/10.22234/recu.20180601.e345>

- Bein, R. (1996). La equivalencia cero interlingüística. *Voces. Revista del Colegio de Traductores Públicos de la Ciudad de Buenos Aires*, 24, 2-9.
- Bres, J. (1999). L'entretien et ses techniques. In L.-J. Calvet y P. Dumont (Dir.), *L'enquête sociolinguistique* (pp. 61-76). L'Harmattan.
- Dujovne, A. (2008). Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953. *Revista del Museo de Antropología*, 1(1), 121-138.
- Fainstein, P. (2019). Préstamos intracomunitarios “desbordados”: el ídish en el español bonaerense. In D. Riestra y N. Múgica (Eds.), *Estudios SAEL* (pp. 137-150). Ediuns-SAEL.
- Feierstein, R. (1993). *Historia de los judíos argentinos*. Planeta.
- Fischman, F. (2011). Using Yiddish: Language Ideologies, Verbal Art, and Identity among Argentine Jews. *Journal of Folklore Research*, 48(1), 37-61.
- Fishman, J. (1991). *Yiddish: turning to life*. John Benjamins Publishing Company.
- Fishman, J. (2001) *Can Threatened Languages Be Saved? Reversing Language Shift Revisited: A 21st Century Perspective*. Multilingual Matters Ltd.
- Gugenberger, E. (2007). Aculturación e hibrididad lingüísticas en la migración: Propuesta de un modelo teórico-analítico para la lingüística de la migración. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 5(2), 21-45.
- Kremnitz, G. (2021). Posthablantes y funciones míticas de lenguas en contacto. *Revista Digital de Políticas Lingüísticas*, 15, 49-56.
- Lotersztain, I. (2018), The Abandonment of Yiddish by the Jewish-Argentine Communist ICUF. In M. Chinsky y A. Astro (Eds.), *Splendor, Decline, and Rediscovery of Yiddish in Latin America* (pp. 69-86). Brill.
- Mirelman, V. (1988). *En búsqueda de una identidad: los inmigrantes judíos en Buenos Aires, 1890-1930*. Milá.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed. [versión 23.5 en línea]. <https://dle.rae.es> (6 de julio de 2022).
- Romaine, S. (1995). *Bilingualism*. Blackwell.
- Sinay, J. (2021). *La caja de letras*. Ediciones del empedrado.
- Skura, S. (2019). *Yiddish Theatre in Buenos Aires between the Two World Wars*. <https://web.uwm.edu/yiddish-stage/yiddish-theatre-in-buenos-aires-between-the-two->

[world-wars#:~:text=Since%201901%2C%20Buenos%20Aires%20has,cultural%20practices%20of%20Argentina%20Jews](#)

Skura, S. (Comp.) (2012). *Reflexiones sobre el ídish*. Sholem, Mil años.

Slavsky, L. & Skura, S. (2002a). 1901-2001 – 100 Años de Teatro en Ídish en Buenos Aires. In R. Feierstein y S. A. Sadow (Comps.), *Recreando la Cultura Judeoargentina 1984-2001: en el umbral del segundo siglo* (pp. 294-308). Milá.

Svarch, A. (2008). *Jewish Communist Culture and Identity in Buenos Aires: Ideas on Comparative Approaches*. Paper for the UC/Utrecht Symposium on Jewish Politics and Political Behavior 12. <http://perush.cjs.ucla.edu/index.php/volume-2/jewish-urban-history-in-comparative-perspective-jewish-buenos-aires-and-jewish-los-angeles/-5-ariel-svarch-jewish-communist-culture-and-identity-in-buenos-aires-ideas-on-comparative-approaches>

Visacovsky, N. (2007). Las escuelas obreras judías durante la década del veinte en Argentina, musa inspiradora de la pasión anticomunista del Senador Matías Sánchez Sorondo. Trabajo presentado en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*.

Zadoff, E. (1994). *Historia de la educación judía en Buenos Aires (1935-1957)*. Milá.

Notas

¹ Según el *Cuarto Censo General* (22 de octubre de 1936), los inmigrantes judíos oriundos de Europa Oriental constituyeron más del 80% del total (Feierstein, 1993, p. 167).

² El ICUF (*Idisher Cultur Farband*), Federación de Entidades Culturales Judías, se fundó tras el *Congreso para la Cultura Secular Judía* organizado en París en 1937. En Argentina, el ICUF se fundó en 1941. Orientadas por la política del Partido Comunista, las entidades adheridas al ICUF en el país se expandieron durante las décadas de 1940 y 1950. En numerosos barrios porteños y localidades del Gran Buenos Aires con presencia de inmigración judía de izquierda se desarrollaron bibliotecas, cooperativas, escuelas y otras instituciones sociales.

³ Poalei Zión, que traducido del hebreo quiere decir “obreros o trabajadores de Sion”, fue un movimiento sionista socialista que se inició a fines del siglo XIX en los círculos de trabajadores rusos y que luego dio origen a los partidos políticos israelíes *Mapam*, *Mapai* y el Partido Laborista Israelí *Avodá*.

⁴ Dov Ber Borojov fue un escritor y pensador ruso, uno de los fundadores e ideólogos del sionismo de izquierda.

⁵ La organización ashkenazí para la inhumación de los muertos y ayuda a los deudos de Buenos Aires.

⁶ El grupo *Shul Kult* fue fundado a inicios de 1935 por un grupo de activistas que promovían que las escuelas enseñasen en ídish y en hebreo igualmente, buscando un camino intermedio entre las hebraístas y las laicas idishistas.

⁷ Rambam es la sigla (hebrea) de Rabí Moisés ben Maimónides, el gran filósofo, escritor, médico y traductor judío español del siglo XIII.

⁸ El Bund, partido fundado en Vilna en 1897, tenía como meta la unificación de los trabajadores judíos del Imperio ruso en un único partido socialista secular. El Bund promovía el uso del ídish como el idioma nacional judío.

⁹ *Der Viderkol* publicó solo tres números, pese al éxito de suscripciones, lo cual se debió a que la comunidad idishhablante solía leer en ídish la prensa que llegaba de Europa semanas o meses después de su publicación original, por lo que la prensa local en ídish fue bien recibida.

¹⁰ Disponible en http://www.ajcarchives.org/AJC_DATA/Files/1964_7_LatAmerica.pdf

¹¹ Algunas con periodicidad diaria, o 6 días a la semana (como *Di Presse* y *Di Yidishe Tzaitung*).

¹² Para la selección de entrevistados y lograr representatividad consideramos los datos de la inmigración judía ashkenazi en Buenos Aires: barrio en que transcurrieron su infancia, niveles educativos y profesiones. La mayoría de los contactos fueron efectuados en el instituto IWO, en el hogar de ancianos Ledor Vador (con visitantes a residentes del hogar), con los integrantes del coro Ale Brider, familiares de amigos y amigos de familiares.

¹³ Es llamativo porque nadie que haya ido a una escuela primaria judía ignora aunque sea estas tres palabras: *shule* (escuela), *bobe* y *zeide* (abuela y abuelo), algunas incluso son conocidas por no descendientes de la comunidad judía nacidos en Buenos Aires. A su vez, ambos encuestados describen la lengua como lengua de sus antepasados, o de sus abuelos y aseguran tener un marco social judío, en el cual las palabras de comidas judías como *pletzale* o *knishes* son comunes en las reuniones.